

SOCIEDAD VENEZOLANA DE GEOLOGOS

HOMENAJE DEL COLEGIO
DE INGENIEROS DE VENEZUELA
AL DOCTOR BRIGIDO R. NATERA

Nov. 1986

SOCIEDAD VENEZOLANA DE GEOLOGOS

Junta Directiva

<i>Aníbal R. Martínez</i>	<i>Presidente</i>	
<i>Victor Sánchez</i>	<i>Vicepresidente</i>	<i>(Lagoven)</i>
<i>Luis González Silva</i>	<i>Secretario</i>	<i>(Lagoven)</i>
<i>Juan H. Ríos</i>	<i>Tesorero</i>	<i>(MEM)</i>
<i>Pedro Jam</i>	<i>Vocal</i>	<i>(Lagoven)</i>
<i>Antonio Santos</i>	<i>Vocal</i>	<i>(Lagoven)</i>
<i>José Robles T.</i>	<i>Vocal</i>	<i>(MEM)</i>

*PALABRAS DEL INGENIERO
FREDDY MILANO PEÑA
PRESIDENTE DEL CIV*

El Colegio de Ingenieros de Venezuela, institución que por más de 125 años ha venido luchando por integrar la Ingeniería al desarrollo nacional, ha convocado este acto para realizar un público reconocimiento a uno de sus miembros, que en su vida profesional y gremial ha sabido poner en alto los ideales de nuestro gremio: estudio, creatividad, constancia, responsabilidad, gerencia, al igual que una firme tradición venezolanista. Todo ello se conjuga con la reconocida calidad humana, sencillez y honestidad que caracterizan a Brígido Natera.

Hoy como presidente del colegio y como coterráneo de la rica y promisoria Guayana, tengo el honor de ofrecer este homenaje.

Brígido Natera pertenece a una de las especialidades jóvenes dentro de la Ingeniería nacional: la Geología.

A pesar de su importancia, esta disciplina sólo se desarrolló en Venezuela a partir de 1936, cuando un grupo de geólogos -conocidos como "La Vieja Guardia"- iniciaron los Servicios Geológicos Oficiales con el fin de conocer la cantidad y calidad de los embarques de las exportaciones, de los que hasta entonces sólo se tenía información a través de los reportes suministrados por las compañías petroleras. Ello llevó a formar dentro del Ministerio de Fomento las "Inspectorías Técnicas de Hidrocarburos", primer germen de nuestra actual estructura administrativa petrolera. En 1938 estos mismos geólogos instalaban la Escuela de Geología de la UCV, de la que egresaron los nuevos profesionales -con profunda formación académica- que continuarán tanto las labores de exploración como la defensa de nuestra riqueza petrolera. Es Brígido Natera uno de ellos, al tiempo que digno continuador de las luchas que emprendieran en 1936 Pedro Ignacio y Santiago E. Aguerrevere, Carlos Delgado y Guillermo Zuloaga, entre otros.

Egresó Brígido Natera de la universidad en 1951, en momentos en que se intensificaba la explotación de los hidrocarburos en Venezuela. Junto con él egresó la también geóloga María Mercedes Natera con quien compartiría años de estudio y trabajo; su colega, su amiga, su esposa, su más importante apoyo. La formación teórica del joven profesional pronto recibió el duro

y necesario complemento del trabajo de campo, cuando ingresó en la industria petrolera a través de la Creole Petroleum Corporation, institución donde por más de veinticuatro años ininterrumpidos haría carrera.

Brígido Natera conoció a fondo las labores productivas, ejerció la jefatura profesional en los centros de trabajo de Occidente. Su capacidad de trabajo y su efectividad como gerente lo llevaron a ocupar cargos directivos dentro de la industria, ascendiendo por méritos, estudio y responsabilidad en el trabajo.

En todo esos años de ejercicio profesional, el geólogo no dejaba de lado las enseñanzas venezolanistas de sus maestros. Fue fiel a la tradición que se había institucionalizado cuando se constituyó la Sociedad Venezolana de Geólogos -en 1955- como organismo técnico del Colegio de Ingenieros, encargado de promocionar el desarrollo de la disciplina en Venezuela y de organizar la defensa de los intereses de la profesión.

Profesionales de otras ramas de la Ingeniería nacional compartirían con los geólogos la responsabilidad de guiar al país en el proceso de nacionalización de la industria petrolera, el cual se había acentuado en 1960 con la creación de la O.P.E.P.

En 1973 se conjugaron importantes circunstancias, nacionales e internacionales, que llevaron al país a profundizar esta política nacionalista. En este sentido, se planteó como tarea prioritaria adecuar la estructura administrativa oficial en función de una nueva relación con la industria petrolera. Para llevar adelante esta difícil responsabilidad se requirió de hombres conocedores de la producción y el mercado de hidrocarburos, además de comprobada capacidad gerencial.

Brígido Natera fue llamado a formar parte de la nueva estructura del Ministerio de Energía y Minas, desde donde se proyectó y ejecutó toda la política que llevaría a la nacionalización en 1976 y al surgimiento de PDVSA como brazo ejecutor de los lineamientos oficiales en lo relativo a los recursos petroleros. A este organismo le tocó redistribuir los activos y gran parte del personal de las 14 operadoras encargadas de la explotación y comercialización de los hidrocarburos.

Recibe la casa matriz una industria petrolera estancada; con una bajo potencial de producción; casi sin actividad de exploración; con una marcada dependencia tecnológica, supeditada a las trasnacionales para la comercialización de sus productos. La responsabilidad de adelantar los planes de una nueva industria nacional quedaba en manos de los profesionales nacionales, quienes tuvieron que asumir el reto planteado valiéndose de sus conocimientos técnicos, de su capacidad gerencial y, sobre todo, de su firme vocación venezolanista.

En todo este proceso de recuperación y desarrollo de la principal industria nacional, nuestro homenajeado de hoy jugó un papel destacado desde importantes puestos gerenciales; formando parte del equipo de profesionales venezolanos que tuvieron la digna responsabilidad de hacer eficiente y rentable la industria petrolera nacionalizada.

La actuación de Brígido Natera en Lagoven, desde 1976 hasta 1983 cuando fue nombrado presidente de esa filial, demostró lo importante que es para un profesional el conocimiento profundo de su campo de trabajo, la firme vocación de servicio y una desarrollada capacidad gerencial.

PDVSA se ha caracterizado por mantener una línea clara de actuación sobreponiendo los intereses nacionales, con criterio profesional, a las coyunturas o contingencias políticas, en el entendido de que la exportación de hidrocarburos constituye la principal fuente de recursos para el Estado venezolano y que de ella depende el fomento de otras actividades internas.

En diez años de actuación PDVSA ha alcanzado importantes logros que puede mostrar orgullosamente al país:

- *Reinició con ímpetu los programas de exploración, los cuales han venido a confirmar nuestras reservas de crudos y de gas natural.*
- *Dio inicio al programa de cambio del patrón de refinación, lo que conjuntamente con el impulso de la actividad petroquímica, ha permitido reorientar el consumo interno y aumentar nuestra capacidad de exportación, ampliando la*

gama de suministros al mercado interno -sustituyendo importaciones- y aprovechando los excedentes para la exportación. Esta actividad estuvo refrendada, en todo momento, por una ágil y flexible estructura de comercialización.

No se nacionaliza una empresa si no se nacionalizan todos sus recursos. Por ello PDVSA ha promovido amplios planes de investigación, de formación de recursos humanos y de incorporación de insumos y tecnología venezolana a la producción petrolera.

Brígido Natera debió enfrentar el difícil compromiso de mantener y desarrollar estas políticas, en momentos en que la crisis del mercado internacional se conjugaba con las presiones de los países industrializados sobre los precios del crudo; en momentos en que Venezuela debía enfrentarse a profundos ajustes internos, a la vez que responder a los compromisos financieros adquiridos. No obstante este complejo panorama, Brígido Natera llevó adelante como presidente de PDVSA una gestión de ampliación y modernización de la industria, con énfasis en las acciones a mediano y largo plazo, superando presiones conyunturales, logrando para la casa matriz el reconocimiento de su papel de institución rectora de todos los entes que integran la industria petrolera nacional. Para ello contó con el apoyo de los profesionales de la empresa, de su acostumbrado trabajo en equipo y de su eficiente gerencia.

*PALABRAS DEL GEOLOGO
FRANCISCO MORENO*

*Brígido y Marucha,
colegas todos,
señoras y señores:*

Me ha correspondido abrir este acto por designación de mis amigos. Me han honrado con ello. Se trata de hacer honor a un colega y a un amigo lleno de merecimientos. El acto no es totalmente feliz porque, se trata de una despedida; sin embargo, la satisfacción también está presente, pues no perderemos los contactos y además la asesoría ocasional estará siempre presente robando de ese modo algo al carácter definitivo de la decisión. Por otra parte, nuestro homenajeado de hoy sale como los grandes matadores: a hombros y por la puerta grande. Por ello, el momento es propicio para hacer un pequeño reconocimiento a los méritos profesionales y personales que han permitido el desarrollo de una carrera dilatada que abarca más de cuarenta años desde las aulas universitarias hasta hoy.

En los años mozos, cuando todavía mapeábamos con plancheta y alidada, Brígido hizo mapas sobre el terreno, a mano, con una alidada que las más de las veces era transportada por Marucha, condiscípula, novia, esposa y gran compañera de toda la vida en que ambos han recorrido un largo camino.

Un poco más tarde encontramos a nuestro héroe convertido en un verdadero geólogo de superficie, recorriendo senderos de nuestra geografía a pie, cabalgando en una mula o arriando una recua, aprendiendo a cargar y descargar las bestias, luchando en un interior provinciano un poco más aislado y primitivo que el que hoy conocemos. Son años duros. Las horas de trabajo de la época obligaban a siete semanas de trabajo de campo, a noches bajo las estrellas y una semana de trabajo en las oficinas de Caracas. Por única compañía en el campo, los pares de aerofotografías, los mapas restituidos, el martillo, la brújula y el baquiano. Me vienen nombres a la memoria que para la mayoría de los presentes no significan nada, pero para Brígido y Marucha, estoy seguro, constituyen remembranzas de la vida que quedó atrás, con sus experiencias, lecciones y algunas añoranzas: George, Wallis, Gorman, Applegate, Winkler, Guy Pierce, Benjamín Añez. A lo largo de esos años de campo realizan contribuciones de importancia para el mejor conocimiento de nuestra geología sedimentaria, contribuciones que hoy en día se conservan válidas a pesar de los grandes adelantos en técnica y en detalle.

Creole Petroleum Corporation ve el potencial oculto. Beca a los esposos Natera quienes van a la Universidad de Stanford. De allí regresan con el título de Master of Science, pero junto a él traen una experiencia vivida en un entorno diferente, experiencia ésta que junto a los logros académicos van a constituir un haber invaluable en los años por venir.

Ahora ocurre un cambio de escenario: operaciones en Lagunillas. Para este momento la familia ya tiene una adición, Brígido Antonio, hoy flamante ingeniero agrónomo contruyendo Venezuela en la Guayana nativa de sus mayores. Lagunillas tiene días largos, noches de gabarra de perforación, interpretación de perfiles, muestreos detallados en la boca del pozo para determinar con precisión la discordancia del Eoceno...trasnochos. Marucha y el pequeño Brígido, esperando en la casa de Tamare. Todo lo expuesto no alcanza a mostrar el desarrollo de una vida profesional que se está realizando en gallarda competencia con personal profesional importado, profesional seleccionado por la empresa que quizás ha sido la mejor seleccionadora de personal del mundo petrolero. Aquí también quiero recordar nombres que estoy seguro significan, de una manera u otra, algo en el álbum de recuerdos: José Domingo, Jan Peterson, Charlie Pierce, Luis Ramírez, Ancieta, Hernán, Aníbal, Schultz, Ozzie, Casas. Todos ellos tienen una relación, de alguna clase, con la intensa y callada lucha por la venezolanización profesional de la industria, nacionalización que no fue hecha por decreto milagroso, sino que estuvo basada en el tesón y la fe de profesionales venezolanos, quienes como Brígido aportaron sus conocimientos, dedicación, voluntad y "esprit de corps" para hacer posible lo que hoy tenemos. Este logro de la industria petrolera lo deja hoy, lleno de merecimientos, Brígido Natera. La parte positiva es que lo deja en buenas manos.

Ahora venimos a Caracas. Toda la familia viene y Brígido comienza una nueva etapa de experiencias. Ahora es geólogo de reservas. Aquí me veo obligado a recordar nombres que siempre vivirán con nosotros: Willy, Borger, José Pantín, Hernán y una mención muy especial para Leo Weingeist. Como geólogo de reservas el legado es importante. Brígido Natera puede tener la satisfacción inmensa de que el sistema iniciado y vigilado por él es hoy por hoy el mejor sistema de reservas de petróleo del mundo. No exagero: ¡del mundo!

Ahora a Tía Juana, a ocupar la posición llamada geólogo de distrito, éxito profesional de gran satisfacción, en lo técnico, en lo organizacional y en lo personal. De allí a geólogo de la División de Occidente, a subgerente de la misma División y finalmente a gerente de Producción, el cargo profesional y administrativo de más responsabilidad en una de las empresas petroleras más grandes del mundo y sin duda la más importante de Venezuela.

Por esta época hubo un paréntesis en la administración pública que le permitió palpar las realidades de ésta a través de la Dirección de Minas. Posiblemente Brígido Natera es una de los pocos venezolanos que puede evaluar el aserto de un personaje político quien afirmó que a los petroleros hay que nacionalizarles la mentalidad.

Desde la gerencia de Producción y posteriormente como director, Brígido le devuelve a su profesión original el rango que le corresponde. El Departamento de Geología habíase visto disminuido a sección del Departamento de Producción debido a la falta de alicientes para la exploración, originada por la política de "no concesiones". El, con visión de futuro, contribuyó a la reinstauración del Departamento de Geología con los resultados positivos que el país está viendo desde 1980, período en el cual los éxitos exploratorios se han venido sucediendo uno tras otro.

Pasamos ahora a Petróleos de Venezuela, como presidente, el máximo galardón de un petrolero, premio a la prudencia, a la solidez profesional y a ser ajeno al desplante publicitario típico de los vendedores de ilusiones. En esta etapa hay una nueva adición a la familia. Esta vez no se trata de una adición directa, pero hace su aparición Brígido Manuel Natera quien, por lo que he podido observar, es lo que llamaban mis mayores "la niña de los ojos" de ambos Natera, el premio más preciado. No puedo menos que citar la frase con que me lo anunció: "¡Espera hasta que tengas un nieto!". En esta etapa presidencial se logra la consolidación de PDVSA como casa matriz. Aparece la empresa en la lista de la revista Fortune como ejemplo de productividad. Comienza la internacionalización. Vienen las inevitables escaramuzas con el ambiente externo, ambiente éste que hace su modus vivendi de la publicidad fugaz, de la acusación espúrea, de la

sospecha injustificada, todos estos factores alimentados por la ignorancia. Actualmente la industria se ha acostumbrado a "fintear" -perdóneseme el término boxístico- con el adversario; pero Brígido, en la última confrontación, tomó el toro por los cachos y sentó un ejemplo de valentía profesional que todos los petroleros agradecemos y admiramos.

El año pasado, durante la celebración del VI Congreso Geológico Venezolano, consciente de la importancia del evento, dio su apoyo incondicional a este evento. Además de ello nos hizo el honor de decir el discurso inaugural. Eso fue por invitación del comité organizador. A la clausura también asistió, y ante un comentario sobre su presencia en el acto contestó: "A la inauguración vine como presidente de Petróleos; ahora estoy aquí como geólogo".

Brígido, Marucha: Uds. han enfrentado con entereza y dignidad las pequeñas y grandes calamidades que forman parte de la vida. Yo sé que estas palabras no son la mejor contribución posible para ocasión como ésta. Me excuso por ello, pero tengo que agregar que Arévalo Guzmán Reyes me comprometió anoche en medio de cocteles y la encomienda me lleno de orgullo. Abusé un poco de mi memoria y no tuve tiempo para hurgar con ella muchas más cosas que me hubiese gustado comunicar. De todos modos, los presentes esperamos que las querencias guayanescas y familiares no les roben totalmente de entre nosotros.

Es todo.

*PALABRAS DEL DOCTOR
BRIGIDO R. NATERA
EX-PRESIDENTE DE PDVSA*

Queridos amigos:

Quizá debería reducir mis palabras de esta noche a una sola: a un "gracias" muy sentido. Pero hacerlo así equivaldría a no hacerle honor al significado de este encuentro de amigos y colegas y me impediría también compartir con ustedes algunas ideas y conceptos que creo deben ser divulgados. Permitanme pues ser un poco más amplio en mi exposición.

En una reciente entrevista con los periodistas de la industria petrolera explicaba mi negativa a dar muchas declaraciones diciéndoles que prefería conjugar los verbos en pasado más que en futuro. Ello porque he sido un firme creyente de que como país nos ha hecho mucho daño la tendencia frecuente a la promesa, al punto que, al ser formulada ésta, tiene ya un sabor a incumplimiento, a arbitrio fácil para salir del paso. Por eso, al tan socorrido "haremos", "vendremos", "nos ocuparemos", he preferido siempre el afirmativo "hicimos", "logramos" o, cuando menos, "procuramos hacerlo". De allí que aproveche esta noche, cumplida ya mi actuación como presidente de Petróleos de Venezuela, para recordar algo de lo realizado durante mi período. Y creo que puedo hacerlo sin que parezca fatuidad, porque parto del principio de que nada es enteramente mío, aunque sí la obra de ese conjunto humano que me tocó la responsabilidad de dirigir y cuya colaboración quiero agradecer, en particular la recibida de mis compañeros de directorio.

CONSOLIDAR A PDVSA

Al asumir la presidencia de PDVSA me propuse impulsar a la industria hacia su destino natural de activa participación en el mercado internacional, pero no simplemente como vendedor de crudos y productos, sino ocupando lugar de privilegio en nuestros mercados naturales, llegando en forma directa hasta el consumidor final... Me propuse, en pocas palabras, re-emprender de manera activa la política de internacionalización iniciada en 1982 y que, por contratiempos no atribuibles a la internacionalización en sí, se había visto retrasada en su desarrollo. Para mi satisfacción, creo que en estos últimos años hemos logrado positivos avances en el establecimiento, aceptación y progreso de esa política, que ha demostrado ser una estrategia acertada.

Como evidencia quedan los convenios adicionales con Veba Oel y los nuevos convenios con Nynas y Southland, además de las ya muy avanzadas conversaciones con Champlin.

Queda también, y no menos importante, la compañía Interven como el ente administrativo responsable de conducir el proceso y obtener los máximos rendimientos de los convenios suscritos. Queda, sobre todo, la garantía para el país de colocar una buena proporción de sus crudos y productos en el mercado mundial, aun en estos difíciles momentos, y esa visión integral e internacional que caracteriza a las grandes empresas petroleras.

Otra de mis aspiraciones al frente de la casa matriz fue consolidarla como institución rectora de la industria petrolera nacional.

Hoy día hemos logrado fortalecer los sistemas administrativos de la industria petrolera nacional y robustecer su sentido de unidad. Sin dejar de sentir la pertenencia a una empresa en particular, cuya personalidad se respeta en el conjunto, hoy el trabajador petrolero se siente mucho más parte de una sola industria. Entiéndase bien: no hemos propiciado ni somos partidarios de una sola empresa, pues creemos que el actual esquema es óptimo y propicia una sana competencia y un excelente nivel de especialización; pero hemos insistido en la fuerza de la unidad como industria, en el rasgo de familia, en la comunidad de intereses y objetivos y en comunes metas de productividad que permiten un uso más racional de los recursos.

El fortalecimiento de los sistemas administrativos se ha dado muy especialmente en el área de desarrollo de personal. Hoy esta planificación se hace contemplando el panorama global de toda la industria y no el lógicamente más restringido de cada filial. El profesional que ingresa hoy a una empresa no tiene circunscrito su campo de acción a esa empresa, sino que puede aspirar a un desarrollo más acorde con su preparación, su esfuerzo y sus propias condiciones en cualesquiera de los múltiples frentes que cubre la industria. Creo que esta ampliación de horizontes favorecerá mucho más el desarrollo de la industria y de su personal.

He querido citar la apertura a la internacionalización y la aplicación global de los sistemas administrativos de la industria petrolera como logros especiales, porque junto con la reciente re-estructuración tienen gran trascendencia para el futuro de la industria. Como ya dije al comienzo, mi mérito en ellos no ha sido otro que haber participado en su definición y estimulado su realización

EL APOYO DEL GREMIO A LA INDUSTRIA

Pasemos ahora al tema central de mi exposición:

En otras ocasiones he tenido la satisfacción de destacar el apoyo que la industria petrolera nacional ha recibido de los profesionales de la Ingeniería, tanto de quienes prestan sus servicios en las propias filas de la industria, como de quienes han participado en sus proyectos y programas como consultores o contratistas. He dicho que su aporte ha sido de gran valor a las operaciones y al mantenimiento de adecuados niveles técnicos y de productividad.

Sin desmeritar esa importante contribución, en esta ocasión quisiera más bien destacar el papel jugado por el Colegio de Ingenieros y sociedades profesionales afines en las orientaciones de política petrolera y en el desarrollo mismo de la industria, así como la honestidad, seriedad y sentido de colaboración que han caracterizado las relaciones entre las diversas organizaciones gremiales ligadas a la Ingeniería y a la industria petrolera venezolana.

Un recuento de todas las acciones e iniciativas del Colegio de Ingenieros y de sus relaciones con la industria petrolera sería excesivamente largo. Destacaré por tanto sólo algunos hechos importantes a mi juicio, y en los que más de uno de los presentes se encontrará sin duda como actor, testigo o protagonista.

En enero de 1959 entró en vigencia la Ley del Ejercicio de la Ingeniería, la Arquitectura y Profesiones Afines, sentida aspiración de todos los profesionales agrupados en este colegio. Como aspiración gremial se vio inclusive acicateada muchas veces en el seno de las propias empresas petroleras concesionarias por movimientos internos que, como la "combatida Asociación de Profesionales Venezolanos al Servicio de la Industria Petrolera", auspiciaban una mayor participación del profesional criollo en la conducción de la industria. Este instrumento legal otorgó finalmente al Colegio de Ingenieros de Venezuela los medios necesarios para adelantar, sin posibilidad de retaliación ni castigo para el personal venezolano que laboraba en la industria, una activa política venezolanista.

Basado en la ley, y como instrumento para garantizar el ejercicio profesional, se creó en 1960 la Oficina de Control de Autorizaciones. Entre los lineamientos que inspiraban la acción

de esta oficina estaba lo que podríamos llamar la venezolanización de la industria mediante la mayor presencia de profesionales nacionales en ella. Para las empresas concesionarias la aplicación de este lineamiento significó la obligación de emplear personal venezolano y de formarlo para reemplazar paulatinamente al personal extranjero. Se estaban sentando de este modo las bases para esa transición sin trauma que significó la nacionalización de la industria y que permitió, como se ha dicho con mucho acierto, que el primer día de la industria nacionalizada no fuera en lo operativo en nada diferente al último día de la industria concesionaria.

Es preciso reconocer que las concesionarias demostraron gran madurez al entender esta justa aspiración del país y actuaron con cierta prudencia, es verdad, pero con amplitud y espíritu de colaboración ante las iniciativas del Colegio de Ingenieros.

CONGRESOS Y JORNADAS: PUNTOS DE ENCUENTRO

La aplicación de esta política establecida por la "OCA" tuvo el mérito adicional de estimular el diálogo entre las sociedades profesionales, el para entonces Ministerio de Minas e Hidrocarburos y la industria petrolera. Elementos de primera importancia para apreciar la participación de las sociedades profesionales en la vida de la industria han sido los diversos congresos o reuniones técnicas celebradas. Como geólogo es para mí especialmente satisfactorio recordar que los primeros encuentros de gran proyección y muy anteriores al ya mencionado proceso estimulado por la Ley del Ejercicio de la Ingeniería, la Arquitectura y Profesiones Afines, fueron precisamente organizados en torno a la Geología: el primer Congreso Geológico Venezolano se reunió en Caracas en 1937; el segundo, cuya sede fue San Cristóbal, se celebró en 1938; el tercero en 1959; todos caracterizados por una amplia participación internacional. El resultado de ellos fue un mayor conocimiento del potencial petrolero del país y la apertura de un horizonte profesional e industrial de grandes proporciones.

A partir de 1960, entre los congresos de profesionales más significativos para la marcha de la industria petrolera están, sin duda, los organizados por la Sociedad de Ingenieros de Petróleo.

Del primero de estos congresos, el celebrado en 1962, salió un conjunto de importantes resoluciones recogidas en un libro cuya reedición será patrocinada próximamente por Petróleos de Venezuela. Su celebración significó la consolidación institucional de la Sociedad de Ingenieros de Petróleo y la continuación de la recordada mesa redonda sobre el tema "La Industria Petrolera y el Desarrollo Nacional", organizada por el Colegio de Ingenieros en 1961, al conmemorarse el primer centenario de su creación. El congreso de 1962, en el que participaron más de 650 profesionales nacionales y extranjeros, representó la apertura a un positivo diálogo sobre el tema petrolero entre la industria privada, el sector oficial y el país en general. En él se comenzó a hablar de la nacionalización del gas y se insistió en la venezolanización de la industria petrolera, implicando en este concepto una mayor participación nacional en las decisiones de la industria y una mayor presencia de profesionales venezolanos en ella.

En el segundo congreso organizado por la SVIP y celebrado en 1970, siendo presidente de la sociedad el ahora director de PDVSA Dr. Arévalo Guzmán Reyes, se habló por primera vez de una nueva industria, la del gas natural, y se hizo un análisis completo del tema petrolero siguiendo un temario de trabajo cuyo solo enunciado mostraría la importancia del evento.

Se habló en efecto, entre otros temas, del control oficial de la industria, la propiedad del gas producido por las concesionarias, la unificación de yacimientos, el derecho de reversión en la legislación venezolana, la formación de profesionales y técnicos para la industria, los mercados internacionales y la participación en ellos de las compañías petroleras nacionales, y de las formas de contratación de la industria petrolera dentro y fuera del país.

Si pudiéramos resumir en pocas frases los resultados de ese segundo congreso, destacaríamos por su transcendencia los siguientes: la atención especial concedida al gas hasta el punto de hablarse de una nueva industria; la discusión de los principios que luego se reflejarían en la Ley de Reversión y el planteamiento del tema de la fijación unilateral de precios. Considerado este congreso a distancia, no hay duda de su trascendencia como fragua de la cual salieron muchas de las ideas que luego se transformarían en leyes y animarían y acercarían el proceso nacionalizador.

Después de este importante encuentro vendría años más tarde, en 1974, el Tercer Congreso Venezolano del Petróleo, en el cual se ofreció un abierto apoyo a la nacionalización y se discutió en profundidad y con mucho ardor la gran variedad de temas que la inminencia del hecho traía a la mesa de discusión.

El apoyo a la nacionalización se había manifestado antes, en 1969, en el debate patrocinado por la Sociedad de Ingenieros de Petróleo para discutir la reversión de las concesiones y también en las resoluciones del VIII Congreso Venezolano de Ingenieros celebrado ese mismo año, donde se planteó además la celebración de contratos de servicio como alternativa de la política de no más concesiones.

Además de estos congresos organizados por la Sociedad Venezolana de Ingenieros de Petróleo, habría que mencionar los de Geología, Química, Ingeniería y Mecánica, importantes por su aporte a la definición de políticas en materia petrolera.

Igualmente sirvieron de centro de discusión y de fuente para importantes ideas las múltiples jornadas técnicas celebradas en el país: las Jornadas sobre la Faja Petrolífera del Orinoco celebradas en Ciudad Bolívar en 1973; las de refinación, que organizó en 1974 la Sociedad de Ingenieros Químicos y en la cual se comenzó a hablar y se insistió en la necesidad y naturaleza de los cambios del patrón de refinación; las Jornadas de Evaluación de la Nacionalización de la Industria Petrolera, convocadas en 1978 por la Sociedad Venezolana del Petróleo y en las cuales se trató en profundidad el tema de los contratos de asistencia tecnológica y de los contratos de comercialización.

Por último cabe mencionar que tanto en el Primer Congreso de Energía celebrado en 1978, como el Undécimo Congreso de Ingeniería celebrado este año, se puso especial énfasis en la vinculación del petróleo con el conjunto global de la energía. En el último de los nombrados se amplió aún más el campo de atenta preocupación del colegio y de sus miembros al analizar opciones concretas para el uso armonioso y racional de las diversas fuentes de energía y al plantear el tema en estrecha relación con el futuro del país, los grandes retos que se le presentan y el aporte que para enfrentarlos se exige y espera de nuestros profesionales y técnicos.

Es mérito de estos congresos y encuentros diversos haber mantenido la atención del país y de sus dirigentes sobre el tema petrolero. Las ponencias presentadas en ellos y las discusiones estimuladas constituyeron en muchos casos, como ya mencioné, la base de sustentación teórica y técnica para diversas leyes, decretos o políticas en materia petrolera.

EL APOYO DE LA INDUSTRIA AL GREMIO

Para todos estos congresos, es grato repetirlo, el colegio ha contado con el apoyo de la industria petrolera, tanto de las empresas concesionarias en su momento como de la casa matriz de la industria petrolera nacional y de sus filiales ahora; y junto con ese apoyo, el colegio ha contado también con la participación directa de los profesionales de la industria y de sus aportes en materia técnica y organizativa. De un modo o de otro, es justo decirlo, la industria ha estado siempre presente en estos encuentros en los que, en los más variados tonos, se han tratado temas relativos al ejercicio de la profesión, a la marcha de la industria y a políticas generales del Estado para el más completo y provechoso aprovechamiento de los recursos del país. En este campo de colaboración y entendimiento hemos coincidido también con el Ministerio de Energía y Minas en el común interés por el desarrollo del sector de la Ingeniería y por su mayor y mejor inserción en los planes y proyectos nacionales.

He querido hacer este breve recuento porque entre las satisfacciones con las cuales dejé la presidencia de PDVSA está la de haber contribuido desde siempre al fomento de las relaciones industria-colegio y al buen clima que las ha caracterizado. Así lo hice cuando comenzaba como geólogo allá en los años cincuenta; así cuando me tocó ejercer funciones gerenciales o directivas en la industria o en el ministerio; así en los últimos años como presidente de Petróleos de Venezuela.

Y he querido hacerlo también porque deseaba referirme, como señalé hace un momento, al valiosísimo papel jugado por los profesionales de la Ingeniería y por el colegio que los representa en la discusión de los temas relacionados con el petróleo, en la formulación de proyectos y políticas y en la dirección misma del exitoso proceso de la nacionalización de la industria petrolera, acontecimiento de tanta trascendencia para el país.

En este hecho todos hemos sido de algún modo protagonistas, y el Colegio de Ingenieros ha estado siempre en primera fila.

Señores:

Este ha sido un homenaje de amigos y colegas por el que estoy profundamente agradecido. He querido interpretarlo, y así lo siento, de la manera más sincera, no tanto como un homenaje a mi persona, sino más bien a los seis mil ingenieros que todos los días ponen su conocimiento y su esfuerzo al servicio de la principal industria del país.

Yo he sido uno de ellos, producto de una manera de concebir la vida y el trabajo, formado en una filosofía que premia el esfuerzo y la dedicación, que reconoce la honestidad y la responsabilidad y que tiene en alta estima el trabajar en una industria tan vital para el país.

Haber sido parte de esa industria y haber tenido el honor de conducirla, ha sido para mí motivo de la mayor satisfacción. Recibir este homenaje compromete mi agradecimiento con ustedes, así como mi voluntad de seguir siendo útil a mi país, desde cualquier lugar o posición donde me encuentre.

Muchas gracias.